

Mater Dolorosa

PLEGARIA

Virgen del Infortunio, doliente Madre mía,
En busca de consuelo me postro ante tu altar,
Mi espíritu está triste, mi vida está sombría,
Pasaron sobre mi alma las sombras del pesar.

Estoy en desamparo, no tengo quien me acoja
Hay horas en mi vida de bárbara aflicción,
Y solo.... siempre solo, no tengo quien recoja
Las láminas secretas que llora el corazón.

Es cierto que del mundo en la corriente impura
Cayeron deshojadas las rosas de mi fé,
Que en pos de mil fantasmas de juvenil locura
Corriendo delante, Señora, te olvidé.

Que me segó el orgullo satánico del hombre,
Y en mi alma turbada la duda penetró;
Y se olvidó mi labio de pronunciar tu nombre,
Y de mi mente loca tu imagen se borró.

Es cierto.... pero escucha!.... De niño te adoraba
Al pie de tus altares mi madre me llevó....
Llorando arródiada la historia me contaba
Del Gólgota tristísimo donde Jesús murió.

Y vi sobre tu rostro la angustia y el quebranto,
Caer sobre tu frente la sombra de una cruz,
Tus lágrimas rodaban y negro era tu manto....
Todo de un cirio palida a la siniestra luz.

Entonces era niño, no comprendí tu duelo;
Pero te amé, Señora, tu sabes que te amé!
Que dulce inmaculado corazón hasta el cielo
El infantil acento de mi sencilla fé.

Por esa fé de niño, por el ferviente ruego
Que al lado de mi madre con ella repetí,
Virgen del Infortunio, cuando a tus plantas llevo,
Virgen del Infortunio, apiádate de mí!

Tu miras, Reina augusta, la senda que cruzamos;
Con llanto la regaron generaciones cien;
A nuestra vez nosotros con llanto la regamos,
Y las que vienen luego las regarán también.

A nuestro paso vamos dejando en sus abrojos
Pedazos palpitantes del roto corazón;
Y andamos, ay.... andamos... y no hallan nuestros ojos
Ni tregua a la jornada, ni tregua a la aflicción.

Mas tú eres la esperanza, la vida y el consuelo
Tus ojos levantados suplican al Señor,
Tus manos están juntas en dirección al cielo....
Tú ruegas por nosotros, ¡oh Madre del dolor!

En busca de consuelo yo vengo a tus altares
Con alma entristecida y amargo corazón;
Y pongo ante tus ojos, Señora, mis pesares,
Y en lágrimas se baña la voz de mi oración.

No mires que olvidando tu imagen y tu nombre
Al viento de este mundo mis dogmas arrojé
Acuérdate del niño y olvídate del hombre....
Mi frente está en el polvo.... perdóname.... pequé...

Oh! por fé de niño, por el ferviente ruego
Que al lado de mi madre con ella repetí,
Virgen de los Dolores, cuando a tus plantas llevo,
Virgen de los Dolores, ¡apiádate de mí!

MANUEL MARIA FLOREZ

(Mejicana)

• Del hogar católico

Ojo al Algodón

Enfermedades

En este capítulo trataremos brevemente de los agentes destructores de las cosechas algodoneras. Fuera de la lluvia intempestiva que ocasiona algunas veces destrozos enormes, creemos que las causas productoras de enfermedades en el algodón se pueden reducir a dos grupos principales: insectos o *criptógamas*.

Aletia argitacea.— Es una mariposa nocturna del tamaño de una polilla con las alas ligeramente rojizas.

Cada hembra pone en el envés de las hojas del algodón unos 500 huevos. Las larvas amarillos-verdosas que de ellos salen, devoran en poco tiempo las hojas y brotes tiernos de la planta.

Lo más temible de este lepidóptero tenido como uno de los principales enemigos del algodón, es su rápida propagación, pues durante una estación en los Estados Unidos puede dar lugar a seis o siete generaciones.

Como remedio eficaz se recomienda una solución arsenical convenientemente distribuida sobre las hojas de la planta por medio de pulverizadores. Creemos que se pueden disminuir muchos los daños con el uso de las lámparas nocturnas. La lámpara de *Lernaeol* tal vez la mejor que se conoce, es un aparato sencillo sólido y muy duradero que funciona con acetileno. Se pueden colocar en el algodonal a una distancia de 50 metros en cuadro de manera que para una hectárea bastan 4 lámparas.

Permanecen encendidas toda la noche sin que el viento las apague ni haya peligro de explosión. Atrá-

das las mariposillas que son nocturnas por la luz caen en el pequeño depósito de agua y petróleo que rodea a la llama. En una noche y por hectárea se pueden coger de 5.000 a 9.000 maripositas.

Heliothis armiger.— Un poco mayor que el precedente aunque muy parecido en todo lo demás, ataca con preferencia las capsulas del algodón, pudiendo cada larva destruir durante su desarrollo, 18 a 20 de ellas.

Muchos remedios se han intentado contra este insecto perjudicial, como por ejemplo, el cultivo del maíz entre las hileras de algodón, o de otras plantas envenenadas con cianuro potásico, pero ninguno mejor que las soluciones arsenicales tan conocidas.

Durante el periodo de su vida, la larva nacida en las hojas trata de encaramarse a las capsulas. Este es el tiempo oportuno de emplear la solución arsenical. Son pocos los partidarios de las lámparas para la captura de este insecto, pero es lo cierto, que en Tejas se han usado con magníficos resultados.

Gorgojo.— Del género *Anthonomus* invade las capsulas y los capullos tiernos. Las pérdidas que ocasiona son numerosas, de tal manera que en algunas regiones se vieron sus habitantes en la necesidad de abandonar el cultivo del algodón.

Los remedios que contra este coleóptero se indican son los mismos que hemos señalado para las enfermedades anteriores.

Langosta.— Por que todos los demás es la terrible langosta que en unos instantes destroza y arrasa plantaciones enteras.

Gracias a Dios se empieza a trabajar en Colombia contra este acridio devorador y esperamos que al

fin con la cooperación y buena voluntad de todos los colombianos, podremos amorrar los estragos de este insecto tan perjudicial.

Críptogamas

Amarillamiento.— Aparecen al principio de la enfermedad algunos puntos amarillos en los bordes del limbo de la hoja. Solo el raquis o nervio principal de ella y la parte más contigua permanecen verdes. En la parte afectada se presentan después unos círculos concéntricos que poco a poco aumentan de diámetro.

Esta enfermedad se debe según parece, a un hongo microscópico, pero que no se desarrolla mucho sino en las plantas de algodón que no encuentran en la tierra suficiente cantidad de alimento.

Antracnosis.— Puede localizarse en las capsulas, en los tallos y en las hojas, pero sus daños no son de mucha consideración. Consiste en unas manchas rojizas que de ordinario aparecen en las capsulas jóvenes. No se ha puesto mucho empeño en los remedios contra esta enfermedad por su escasa importancia, fuera de algunas regiones donde adquiere los caracteres de verdadera plaga.

Putrefacción de la raíz.— Los caracteres específicos de esta enfermedad, estudiada sobre todo en Tejas el año 1888, son que al rededor de la raíz se va formando una especie de pelusilla blanca al principio y oscura después, y que las plantas mueren por grupos en el algodonal.

No se conoce el remedio contra esta enfermedad, pero no hay duda que tanto ésta como la antracnosis se pueden combatir con provecho con soluciones de sulfato de cobre.